



Editorial Universidad de Antioquia

El problema del modernismo

Lecciones magistrales, Universidad de Bonn

Rafael Gutiérrez Girardot

Literatura / Teoría

El problema del modernismo
Lecciones magistrales, Universidad de Bonn

Rafael Gutiérrez Girardot

El problema del modernismo
Lecciones magistrales, Universidad de Bonn

Andrés Felipe Quintero Atehortúa
—traducción—

Juan Guillermo Gómez García
—prólogo—

Literatura / Teoría

Editorial Universidad de Antioquia®

Literatura / Teoría

© De este título y del prólogo, Juan Guillermo Gómez García

© De la traducción, Andrés Felipe Quintero Atehortúa

© De esta edición, Editorial Universidad de Antioquia®

ISBN: 978-958-714-737-7

ISBNe: 978-958-714-738-4

Título original: *Das Problem des Modernismus*

Primera edición: abril de 2017

Diagramación: Erledy Arana Grajales, Imprenta Universidad de Antioquia

Diseño de cubierta: Carolina Velásquez Valencia, Imprenta Universidad de Antioquia

Corrección de texto: Santiago Gallego Franco

Indización: Camilo Ernesto Mejía Jiménez

Coordinación editorial: Daniela Londoño Ciro

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Editorial Universidad de Antioquia

Editorial Universidad de Antioquia®

Teléfono: (574) 219 50 10. Telefax: (574) 219 10 57

Correo electrónico: editorial@udea.edu.co

Página web: <http://editorial.udea.edu.co>

Apartado 1226. Medellín. Colombia

Imprenta Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13

Correo electrónico: imprensa@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. El autor asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Gutiérrez Girardot, Rafael, 1928-2005

El problema del modernismo. Lecciones magistrales, Universidad de Bonn / Rafael Gutiérrez Girardot; Andrés Felipe Quintero Atehortúa, traductor; Juan Guillermo Gómez García, prólogo. -- Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; 2017.

170 páginas. -- (Colección: Literatura / Teoría)

Título original: *Das problem des modernismus*

ISBN: 978-958-714-737-7

ISBNe: 978-958-714-738-4

1. Modernismo (Literatura). 2. Literatura española – Historia y crítica – Siglo XIX. 3. Literatura española – Historia y crítica – Siglo XX. 4. Intelectuales. 5. Historiografía literaria. I. Quintero Atehortúa, Andrés Felipe, traductor. II. Gómez García, Juan Guillermo, prólogo. III. Título. IV. Serie LC PQ6073.M6

860.9/1-dc23

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Contenido

“A Colombia no pienso volver”: anotaciones sobre el intelectual inconformista Rafael	
Gutiérrez Girardot	9
“A Colombia no pienso volver”	9
Sobre el intelectual inconformista	15
La Universidad de Bonn.....	23
<i>Juan Guillermo Gómez García</i>	
Introducción. El problema del modernismo es el problema de la historiografía literaria hispánica	32
1. ¿Qué es secularización?	47
2. Secularización: sociedad burguesa, ciudad y cambio de función	63
3. Sociedad burguesa, arte e intelectuales	79
4. Irracionalismo, paisaje, telurismo	96

5. Los intelectuales: irracionalismo, ocultismo, trivialización.....	110
6. Compromiso político y traición de los intelectuales.....	127
Conclusión. Los intelectuales: complejidad social, selección múltiple y simulación intelectual.....	143
Índice analítico	160
Índice onomástico.....	164

“A Colombia no pienso volver”: anotaciones sobre el intelectual inconformista Rafael Gutiérrez Girardot¹

“A Colombia no pienso volver”

Esto confesaba intemperante Rafael Gutiérrez Girardot en carta del 3 de marzo de 1969 desde Dortmund (Alemania), a su amigo el poeta español José “Pepe” Valente. No pensaba volver, bajo ninguna circunstancia, a su país natal, así estuviera condenado a dedicarse a la “maldita sociología” en esa universidad (“un refugio mediocre”); condenado no por la sociología misma, sino porque

1 Este libro hace parte del proyecto de investigación “Biografía intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot”, en el marco del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL), de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, y de la Estrategia de Sostenibilidad del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) (1013-2014).

esta había desarrollado un “vocabulario insensato que nadie entiende” y sobre todo porque los “sociólogos profesionales” se convirtieron “en burócratas glorificadores del *statu quo*”.²

Su situación de encrucijada era consecuencia de un artículo en que calificó a los cristianodemócratas (partido gobernante de Konrad Adenauer) de ser “austrofachistas”. La cruda opinión expresada por un diplomático, como lo era Gutiérrez Girardot, en un medio de prensa, lo puso naturalmente en un grave aprieto. El aprieto se tradujo en una degradación de su cargo diplomático y su traslado a Bogotá.³ Este aprieto y esta degradación se agravaron por sus juicios contra los “guías” políticos e intelectuales de la “gran nación” colombiana. También hechos públicos. Así que, cercado por sus opiniones, el retorno a Alemania se hizo inminente, aun en una situación precaria laboralmente.

Gutiérrez Girardot contemplaba, sin embargo, una ida a Estados Unidos, porque “curiosamente, se vive más protegido en la boca del lobo que en el propio país”.⁴ O a Cuba: “Cierto que Cuba es algo grandioso, y nada me

2 Las cartas de José Ángel Valente a Gutiérrez Girardot entre 1969 y 1993 se encuentran en los archivos personales del profesor boyacense en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), y la parte correspondiente de Gutiérrez Girardot al poeta gallego (quien fuera procesado en 1972 por la dictadura franquista por su cuento “El uniforme del general”) fue obtenida por Diego Alejandro Zuluaga (UAM) de los archivos de la Cátedra Valente de la Universidad de Santiago de Compostela.

3 Sobre sus “aventuras” como diplomático, Gutiérrez Girardot dejó un sugerente testimonio en las cartas dirigidas al hispanista sueco Nils Hedberg. *Cfr.* Juan Guillermo Gómez García, *Cinco ensayos sobre Rafael Gutiérrez Girardot*, Medellín, UNAULA, 2011.

4 El reconocido hispanista Gonzalo Sobejano procuraba hacia 1969 una plaza profesoral a Gutiérrez Girardot en el Barnard College de Columbia University de Nueva York, que se frustró. El epistolario entre Gutiérrez Girardot y Sobejano atestigüa las imbricadas maniobras para obtener la codiciada plaza profesoral.

gustaría más que poder pasar una temporada allí”.⁵ Pero no confiaba en que pudiera dedicarse a la filosofía y la literatura en tal lugar, máxime cuando era tan fácil abusar de “las metáforas y la fábula y la especulación filosófica” para sobrevivir. “En dos palabras: como no tengo donde ir, en cualquier parte estoy bien”. “No vale la pena, pues, hacer el esfuerzo de volver a la amada patria”, insistía.

A esta declaración de autoexiliado semivoluntario, que condensaba su ciclo concluido de vida como agregado cultural en la Embajada de Colombia en Bonn (1955-1969), agregó en esta carta un “fabuloso chiste” de judíos. Perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial, había dos judíos en Polonia; uno le dice al otro: “Voy al exilio”. “¿A dónde?”, pregunta el segundo. “Al Uruguay”, responde el primero. “¿Tan lejos?”, responde el otro. Y replica el postulante a la migración: “Lejos ¿de qué?”. Agregaba el corresponsal un comentario al chiste, que retrataba su situación, lejos de la patria: “Un poco así estamos todos. No hay dónde, y el dónde es literalmente la Utopía, ‘no hay tal lugar’, traducía Quevedo”.

En una carta posterior al poeta Valente, escrita un par de años después, el 21 de julio de 1971 (siendo ya Gutiérrez Girardot profesor titular de Hispanística en la Universidad de Bonn), repite, con una variación explicable, el chiste de judíos perseguidos, ubicándolos más específicamente en Varsovia, y después del lacerante “Lejos ¿de qué?”, escribe: “Adorno, quien como Horkheimer decía

5 No conocemos un contacto similar para Cuba. Gutiérrez Girardot había expuesto, con todo, sus ideas de la Revolución cubana en una serie de artículos y escritos publicados en alemán en los años sesenta, en que sostenía que, aparte de Cuba, Latinoamérica vivía una gran frustración y se encontraba desorientada, en el marco de un acelerado cambio social. Estos artículos, inéditos en español, son: “Über die Revolution auf Cuba”, “Randbemerkungen zur Lateinamerikas Revolution”, “Zur politischen Bedeutung der revolutionären Intelligenz”, “Zum Faschismus in Lateinamerika”, “Ernesto Ché Guevara und Lateinamerika. Eine polemische Skizze”.

una cantidad de cosas absurdas con apariencia impresionante, dijo que después de Auschwitz no se podría escribir más poesía. Lo contrario: después de Auschwitz sólo se puede escribir poesía. ¿Hay acaso sentimiento más lírico que el del exilio permanente?”.

El autocercamiento de su posición crítica, como profesor y sobre todo por ser profesor, se multiplicaba por esta desafortunada pertinacia. Al distanciarse de los jerarcas del “boom” literario, Gutiérrez Girardot se cerró las puertas de una entretenida figuración de moda. Sin salirnos de esta correspondencia con el poeta Pepe Valente, podemos documentar de paso algunas de sus opiniones que delatan las razones más íntimas de este calvario. García Márquez le resulta “trivial, como sus *Cien años*”; Vargas Llosa, un presumido, que no “aprendió nada de sus estancias en París y Londres”; Jorge Edwards, “un señorito que parece revolucionario”, no diferente a José Donoso; Salvador Garmendia, “copiador venezolano de Borges”. “Hay mucho de Kindergarten en este ‘boom’. Y lo peor: demasiado culto a la personalidad. No encuentro ninguna diferencia entre estos muchachos literarios —ya viejos en su manera de pensar— y la plaga de los ‘executives’ de nuestros países. Todo el mundo parece padecer hoy la enfermedad del ‘importantismo’”.

Para Gutiérrez Girardot bastaba comparar: Herbert Marcuse es joven a sus setenta años, Ernst Bloch, joven a sus ochenta, igual que Lukács; mientras tanto, Carranza había nacido muerto, y nuestros jóvenes literatos latinoamericanos, casi sin excepción, daban signos de cansancio, de vejez, de senilidad prematura. No sabían siquiera narrar. Miguel Ángel Asturias fue el modelo negativo que Gutiérrez Girardot confrontó por su experiencia directa: el premio nobel guatemalteco guió a toda esa generación en las artes de la manipulación de los medios, en la fa-

bricación de un nombre periférico aprovechando el exotismo y el sentimiento de culpa de los europeos por ser europeos y tener que corresponder con algo (mendrugos al fin) a Latinoamérica.

El clima de su profesorado, entonces, está esbozado en estas líneas epistolares de Gutiérrez Girardot al poeta Pepe Valente, que escogimos casi al azar: está esbozado, pero apenas deja adivinar las razones más profundas de un inconformismo intelectual que solo superficialmente se puede calificar (y así se hizo) de “egoísmo antipatriótico”.⁶ El chovinismo agresivo que contiene el reproche a Gutiérrez Girardot tampoco delata o descubre las razones de ese abandono a la “gran nación” de necios, a las razones que identificaron su situación de “exilio permanente”, desde 1950 hasta la fecha de su muerte en 2005; las razones, pues, de su desconfianza en la significación del “boom” y la valoración de sus figuras más rutilantes.

Ese “A Colombia no pienso volver” significa que la “gran nación” le cerró las puertas, no al triunfo ni a la coronación como ídolo intelectual de masas, de falso ídolo prefabricado, sino el elemental reconocimiento a una labor crítica que ya se esbozaba en una fecunda línea que inauguró con su libro publicado en Ínsula, de Madrid, *La imagen de América en Alfonso Reyes* (1955).⁷ La labor sería silencia-

6 Al fallecer Gutiérrez Girardot en mayo de 2005, fue objeto de algunas remembranzas en Bogotá, como la organizada por el expresidente Belisario Betancur en la Fundación Santillana. Representativa de una de las opiniones de sus colegas colombianos fue la declaración del filósofo Rubén Sierra Mejía, quien sostuvo con su característica generosidad equívoca que, más que una obra crítica, Gutiérrez Girardot “[...] se encargó de crear una red de odios, en la que, al final, se encontró atrapado” (“Un pensamiento provocador”, *Semana*, Bogotá, junio de 2005).

7 Sobre la estancia y ciclo formativo de Gutiérrez Girardot en Colombia y España (1928-1953), se tiene la tesis de doctorado, aún inédita, de Carlos Rivas Polo, sustentada en la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Carmen Ruiz Barrionuevo.

da o, mejor, pasada por alto, en la secuencia posterior: sus libros *Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación* (Ínsula, 1959), *Nietzsche y la filología clásica* (EUDEBA, 1964) y *Poesía y prosa en Antonio Machado* (Guadarrama, 1969) fueron todos publicados fuera del país. Junto a *El fin de la filosofía y otros ensayos*, publicado en Medellín por Ediciones Papel Sobrante, la obra de Gutiérrez Girardot se acallaba en medio del otro “boom” que propició la avalancha del movimiento estudiantil por esos años en Colombia y que consagró efímeramente a sus autores predilectos.

¿Qué podría significar una interpretación de Alfonso Reyes, César Vallejo o Paul Celan, o sus traducciones de Walter Benjamin o Martin Heidegger en un ambiente sobreexcitado con la publicación, por ejemplo, de las obras completas del padrecito Joseph Stalin y las simplificaciones abusivas de Marta Harnecker? Los ejemplos no son arbitrarios, sino expresiones de un fervor militante, que al tiempo resucitaba a personajes como Fernando González o identificaba la tradición historiográfica continental con Eduardo Galeano o la antropológica con Carlos Castaneda.

Así que, si el ambiente turbio que desencadenó la muerte de Jorge Eliécer Gaitán motivó la primera salida del país de Rafael Gutiérrez Girardot en 1950, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica (auspiciada por el gobierno franquista), la segunda salida fue el producto de otras circunstancias (que solo hipotéticamente pudieron agilizarle su puesto profesoral en la Universidad de Bonn). Si la primera vez la carencia total de horizontes obligó a salir a Gutiérrez Girardot como un anónimo estudiante becado, que había ocasionalmente militado al lado de Gilberto Alzate Avendaño, la segunda le hacía escribir, casi veinte años después: “A Colombia no pienso volver”. Una burocracia universitaria personificada en profesores

como Tomás Ducay (“un disimulado intrigante”) le cerró el paso; es decir, la Universidad Nacional de Colombia no encontró un lugar apropiado ni inapropiado para el ensayista colombiano. De modo que la utopía universitaria (embebida en sus obcecados principios) se tradujo en la praxis: “no hay tal lugar”.

Sobre el intelectual inconformista

Es tarea académica, algo incierta, ubicar la posición social y política de Rafael Gutiérrez Girardot; empero, se lo podría calificar de “intelectual inconformista”. El inconformismo intelectual tiene la ventaja, como término, de una vaguedad atractiva en su expresión, y la desventaja propia de ese calificativo en una situación social y política situada. En una sociedad cerrada, jerarquizada y con la conciencia acuciante de su atraso, como la colombiana en los años cincuenta y sesenta del siglo xx, el inconformismo puede ser tenido como signo de inteligencia, como el desesperado (y quizá impotente) signo del anhelo de un cambio profundo por parte de los intelectuales inconformes. La “traición de los intelectuales” (Julien Benda) sería justamente la burocratización del lenguaje de las ciencias sociales, su domesticación en virtud de un lenguaje inentendible y una praxis profesional deshonestas. Difícilmente, en esta situación, se podía aspirar a hacerse a una posición respetable o siquiera a un inconformismo intelectual, un rechazo y desafío al estatus social y político imperante.

El inconformismo intelectual no sería, pues, abstracto o fruto de un capricho, sino la deriva de la naturaleza de la noción misma de “intelectual”. Esta palabra, lo sabemos, apareció en el marco del llamado “affaire Dreyfus”,⁸

8 Sobre el caso Dreyfus hay una abundante literatura interpretativa. Solo anotamos los siguientes: Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Ma-

en la demanda de justicia por parte del novelista Émile Zola. El célebre “Yo acuso”, publicado en el periódico de Clémenceau, suscitó de inmediato una reacción airada por parte del nacionalista de derecha Maurice Barrès. Por lo tanto, desde un principio la palabra está asociada a la polémica y al carácter polisémico de una actitud vocacional que rebasa los límites convencionales de las profesiones establecidas. El intelectual se convierte en una incómoda voz en el interior de una sociedad de profesionales destinados a cumplir un rol social determinado. Los medios universitarios más prestantes, la prensa y los artistas tomaron partido: “o esto o aquello”. El “affaire Dreyfus” condensa una polarización cultural en medio de la reacción antirracionalista del siglo xix en Francia (corresponde a nuestra época modernista), que pone a un lado a los defensores del positivismo científico (Gustave Lanson o Émile Durkheim) y al otro lado a los portavoces de los esoterismos y antisemitismos, de la exaltación de los valores de la tierra, la tradición, el nacionalismo católico como el del prestigioso Barrès (el Chateaubriand de esa generación) o el de Brunetière.

Clamar por la justicia y la dignidad humana, polémica y desafiantemente, no es labor cotidiana, sino más bien la expresión de un inconformismo, de un deber ser social, que reclama el intelectual en virtud de su influencia personal, de sus nexos con la vida pública, de su audiencia que confronta y lo confronta. Este carácter ambivalente, polémico y misional del intelectual es normativo, una expresión que llegó a ser rápida y sorprendentemente viral, que ubicó a esta categoría emergente en una rela-

drid, Alianza Editorial, 1981; Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007; Christophe Charle, *El nacimiento de los “intelectuales”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

ción de amigo/enemigo. Los intelectuales dreyfusianos fueron maltratados por los llamados antiintelectuales antidreyfusianos (llamaron a los intelectuales dreyfusianos “pobres mentes envenenadas”), que se identificaron con soluciones antirrepublicanas, antisemitas y nacionalistas a ultranza. Que hubiera un grupo o sector considerable de profesionales, generalmente profesores, académicos y estudiantes universitarios, que asumieran una postura inconformista contra el sistema de justicia (que expresaba lo sacrosanto de la democracia burguesa) era sintomático de una sobreabundancia de profesionales, o, lo que es lo mismo, una marginalidad de hombres con un capital cultural ya socialmente cuestionable.

Este modelo del intelectual quizá esté a la mano, pero el modelo o paradigma resulta hoy parcialmente cuestionado. No siempre, o quizá solo en una variación canonizada, el intelectual es el inconforme, el agudo crítico de una situación imperante. Inconformistas intelectuales fueron Voltaire en la Francia de Luis XV y Lessing en la Alemania del siglo xviii, por diversos motivos, como también lo fueron Émile Zola o Jean-Paul Sartre en el siglo xx, cuyo inconformismo marcó decididamente la cultura emergente antifeudal y de rebeldía burguesa que quisieron implantar. Inconformistas fueron Karl Marx, Alexander Herzen o Mijaíl Bakunin, en la Europa posterior a la Revolución parisina del 48, templando su crítica radical a la luz del arrogante triunfalismo del bonapartismo, a favor de un proletariado infamemente explotado. Inconformista fue, en fin, Thorstein Veblen, en los Estados Unidos a finales del siglo xix, como hijo pobre del mundo rural del Oeste norteamericano, contra los abusos de lo que él caracterizó como “la clase ociosa” y sus hábitos de consumo suntuoso, de derroche ostensible. La lista de los intelectuales inconformistas se puede ampliar no solo a personalida-